
GANADORES CERTAMEN DE RELATOS “IBONES DEL PIRINEO”

CATEGORÍA ESCOLAR:

1º PREMIO 2º CICLO: Valeria Baena Escapa. 3º Curso de Primaria.

LA NIÑA MÁS FELIZ JUNTO AL IBÓN

Érase una vez una niña que paseaba por la montaña y se encontró con un precioso ibón. Entonces fue corriendo a llamar a sus padres y les dijo: ¡Mirad que bonito ibón!

Pero empezó a llover y se tuvieron que ir a casa. La niña echó mucho de menos a aquel ibón. Se pasó todas las semanas en su cuarto pensando en el ibón y dibujando miles y miles de ibones. Pero solo una cosa le hacía feliz, volver a ver ese ibón.

ACCÉSIT 2º CICLO. Marina Consejo Soria. 3º de Primaria-.

EL IBÓN FEO Y GUAPO

Había un ibón que todos decían que era muy feo. Un día un chico fue para ver el ibón, pero por mala suerte se cayó al agua y vio que el ibón era precioso.

Fue corriendo la voz hasta que ese lugar fue mucho más visitado y comprendieron todos que lo que importa es la belleza de dentro.

1º PREMIO 3º CICLO: Regina Fumanal Sahún. 5º Curso de Primaria.

EL DUENDE DEL IBÓN DE MARBORÉ

Hace muchos, muchos años a pie de Monte Perdido, en el ibón de Marboré, vivía Rito, un duende.

Llegó un verano tan caluroso que secó el ibón. Sin éste, los animales no podrían vivir así que fue a buscar a la Bruja de las Nieves para devolver el agua y no la encontró.

Cuando la bruja fue al ibón en invierno Rito le pidió el teléfono para poder advertirle si volvía a pasar.

Gracias a esta ayuda el ibón ahora está lleno, pero acuérdate, no malgastes el agua, nos da la vida.

ACCESIT 3º CICLO: Arana Gamarra Vallet. 6º Curso

EL PASTOR DEL IBÓN

Había un pastor llamado Tom que todos los días subía al ibón Marboré con sus ovejas a darles de beber su agua que era cristalina. Un día las ovejas de Tom se enfermaron. Tom triste subió al ibón y le preguntó- ¿Por qué tu agua ya no es pura? Y el ibón contestó: es el cambio climático y la basura que tiran. Me han enfermado. Entonces Tom dijo: ¡Hay que hacer algo! Y el ibón contestó: ¡Ya lo tengo! Pon carteles de Agua no potable gracias a los turistas. No volvieron a ensuciar el ibón de Marboré.

CATEGORÍA PÚBLICO EN GENERAL:

Enrique Fernández Martínez. Guaso (Ainsa-Sobrarbe).

Ip

Siempre he pensado que estamos hechos de recuerdos. No solo del pasado. Hoy, la importancia que mi alma da a un paisaje es la suma de todos ellos. Pero siempre hay alguno que te produce cosquillas en las sienes.

Yo era pequeño, cuando cada mañana sin nubes ni boiras en mi valle, miraba la gran peña de encima de casa. Sin saber por qué, solo quería estar allá arriba. Quería acariciar las piedras blanquecinas de su cumbre que semejaban una corona de plata en las noches de luna de invierno. Mi mai decía que aún no. Los güelos del lugar que: “a qué fin” ... pero yo quería ir.

Y una mañana de verano caminé monte arriba, por terreno aún conocido de mis juegos en los bosques. Pero los árboles se acabaron y encontré un mundo de piedra y tasca, nuevo para mí. Tocando las rocas claras y las royas, intentaba diferenciar su textura.

No recuerdo si me cansaba, si bebí en algún arroyo o si pasé de largo sin saber lo que era la sed.

Cuando llegué a la corona blanca, remercé la visión que tuvo mai cuando subió.

Y mientras trepaba la canal, solo quería aquel recuerdo que mi mai llevaba grabado desde cría. Llegué al borde, a la izquierda de la cumbre... y allí estaba su visión y, desde entonces, la mía. El ibón de Ip, allá abajo encerrado en un círculo de montañas escarpadas, me miraba como el ojo de un dragón azul, diciéndome: “Ya me has visto, nunca nada será igual”.

Y ya nunca lo fue.

Cuando paseo por mi amado Pirineo y me acerco a un ibón, lo acaricio, le miro a los ojos y me acuerdo de mai.